



Chaingavane: el pongo del Mainiqui y los petroglifos (Leyenda machiguenga)*

FIDEL PEREIRA

Chaingavane y sus hermanos Machaireni y algún otro más fueron concebidos al mismo tiempo en mujer, pero tuvieron por padre a un dios, es decir, a uno de esos tantos que según la mitología machiguenga (como bien la llamó un R. P. misionero), pueblan los espacios, los montes y otros lugares imponentes de la naturaleza simbolizando las fuerzas, los elementos y las criaturas. Y debiendo así en mucho su origen a causas sobrenaturales, no es de extrañar que desde muy niño dieran ya pruebas de estar dotados de talento e ingenio nada comunes.

Abundaban en aquellos tiempos los tigres, de cuya ferocidad habían sido ya víctimas los más de los habitantes de la comarca y entre estos *Yakona* o *Yakónero* es decir la mujer que gestó a los muchachos, y a cuyo trágico fin debieron su nacimiento¹. Deseando, pues, acabar con esa especie de flagelo que los genios maléficos y enemigos de la raza humana habían desencadenado en la tierra, y, en todo caso, por vengar a su madre, los muchachos en compañía de otros de su edad se pusieron a construir en las cascadas de los riachuelos trampas parecidas a las que se usan para atrapar pescado; pero armados de varas punzantes que apenas salían a flor de agua; y cuando algún tigre atraído por la vocinglería de los chiquillos se presentaba por allí, y por ir a devorarlos se entregaba a la corriente, tan pronto caía en la trampa, y era atravesado por las púas —lo que fatalmente sucedía—, los niños lo remataban y sacándole el corazón lo quemaban en el fuego hasta carbonizarlo². Por este medio y otros a cuál más ingenioso que sucesivamente pusieron en práctica lograron exterminar unos tras otros a todos los tigres; y si no obstante existen hoy para terror y desgracia de la especie humana, fue porque no pudieron acabar con la vieja hada que los daba a la luz, pues más astuta que los muchachos, habiéndose librado primeramente de todos los lazos que la tendieron al último escapó siempre de la persecución de ellos internándose en la madriguera de un *etini* (tatuejo o quirquincho).

Chaingavane como el más inteligente y el más audaz entre todos sus hermanos fue apropiándose de muchos secretos que solamente poseían los dioses o los genios; pero ya se los arrancase a estos por la violencia o las más de las veces por medio de estratagemas, gracias

a esos métodos distó muy poco de llegar a igualarse a aquellos en ciencia y virtudes.

Si en los años de su juventud sabía confeccionar flechas y los arcos con que se las disparaba; construir viviendas espaciosas; fabricar canoas y remos; hilar y tejer, etc., etc., todo eso con primor y arte, después aprendió a construir edificios arquitectónicos, a fabricar con materiales más sólidos toda clase de herramientas, artículos y armas, sin exceptuar las de fuego, etc., por todo lo cual creen los machiguengas que ese genio representativo de su raza haya sido el verdadero precursor de los *viracochas* (hombres blancos y civilizados).

Y si con todo eso ya se conquistó la admiración, el respeto y la gratitud de sus semejantes o mejor dicho, de sus súbditos, mas les asombraba con ciertos prodigios que ejecutaba en presencia de ellos, entre otros el hacerse atravesar de una oreja a la otra o la palma de la mano con un acerado punzón; arrojar al suelo desde grandes alturas, etc., sin sufrir en todas esas pruebas lesión ni dolor alguno³.

Rodeándose de discípulos, trato de inculcar a éstos con las lecciones y el ejemplo sus conocimientos y aun sus virtudes de orden sobrenatural, pero desgraciadamente no todos esos discípulos tuvieron vocación para captarlos y asimilárselos, y de ahí que apenas hayan quedado hasta el día algunos conocimientos elementales y en cambio se hayan perdido muchos otros secretos y de los más valiosos para la felicidad humana⁴.

Después de lo expuesto, las tradiciones cuentan que aquel gran personaje recorrió el río Urubamba, desde muy arriba - acaso desde el lugar donde tuvo su primera sede y arrojado por enemigos más poderosos que él; estableciéndose o acampando sucesivamente en ciertos puntos según lo indican esos signos misteriosos tallados en piedra dura que se ven todavía en algunos sitios de las riberas del Urubamba, así como esas piedras de formas paralelepípedas que se ven en otros sitios, se cree que sean cajas de mercadería salvadas de los naufragios que sufrió aquél durante la travesía y que por no poderlas conducir las dejó transformadas en piedras⁵.

Habiendo llegado por fin a Tonquini (Pongo de

* Este artículo se publicó originalmente en la *Revista de Museo Nacional* Tomo XIII, pp 84-88. 1944. Lima.

¹ Los tigres mataron a la mujer y si no devoraron con ella a los niños que llevaba en sus entrañas fué porque en favor de ellos intercedió la madre de los tigres, que también se encargó de cuidar a los chiquillos, aunque más tarde estos se concitaron en contra de ella, pero con sobrado motivo.

² Quemaban el corazón del animal a fin de que no resucitase, lo cual era posible por cuanto no eran tigres a lo natural. De ahí la costumbre que existe todavía de quemar el cadáver o por lo menos el corazón de los tigres que cazan y que por algunos indicios creen que encarna el alma o es la supervivencia de alguna persona finada y que fuera ofendida en alguna forma. También ciertos animales temidos o respetados, generalmente por alguna propiedad maléfica que se les atribuye, puede convertirse en tigres y hacer daño a los hombres.

³ Por estos y otros prodigios que hacía probablemente le valió el nombre de "Yavireri", confundidos así con otro ser maléfico, que transformó personas humanas en animales, y a quien le dan el mismo nombre en ciertas comarcas.

⁴ De ahí la creencia entre los machiguengas, de que la vocación para un arte u oficio no se hace con uno, sino que es un privilegio heredado de los antepasados.

⁵ Los más notables de esos petroglifos se encuentran en mi actual puesto (de Pangro-Urubamba); los indios apenas saben decir que son obras de Chanigavane, o Yavireri, sea para señalar los lugares donde enterró u ocultó algún tesoro o para perpetuar la memoria de algún otro acontecimiento feliz o desgraciado. De todos modos indican las etapas de su recorrido.

Las piedras cuadrangulares se ven unas en la desembocadura del Shionakisiato en el Urubamba, y otras en el lugar llamado Chihogoni, cerca al pongo. No hay que hacerse ilusiones sobre ellas, son piedras como cualquier otra.



Mainiqui) y agradándole el lugar, volvió a levantar allí casas para sí y para sus gentes, quiso instalar fábricas para producir toda clase de artículos útiles y preciosos, aprovechando para ello como fuerza motriz las cascadas naturales que existían; pero antes de seguir adelante en ese orden de cosas le pareció de más primordial importancia remediar a cualquier costo las dificultades y peligros que entonces como ahora oponía al intercambio comercial con las regiones del Sur la navegación del Urubamba. ¿Cómo se llegaría a conseguir ese resultado? Cerrando la parte más estrecha del Urubamba con una gran barrera o compuerta que a la vez de unir sus dos márgenes como por un puente serviría también para interceptar el curso natural del río y de tal manera que de ello se formarían dos corrientes opuestas, facilitándose así y en todos los sentidos su navegación.

Habiéndose encargado con tal propósito de la dirección de los trabajos que debían efectuarse en la margen derecha del río, la de los trabajos que habrían de llevarse a cabo en la margen izquierda y para venir al encuentro de los primeros encargó a su hermano Machaireni; pero mientras los de los primeros encargó a su hermano Machaireni; pero mientras los de aquel lado gracias a la pericia y dinamismo de su director avanzaban manifiestamente, los de este lado no avanzaban gran cosa porque su director los hacía paralizar a menudo yendo a consultar sobre la ejecución de los mismos con aquel, y en esas idas y venidas se les pasaba el tiempo y tras de las dilataciones les esperaba un peligro, y sin duda el mayor de los que hasta entonces venían conociendo.

Bañándose un día de esos el hijo de Chaingavane en el remanso de Tonquini y contra las advertencias de su padre fue apresado y engullido por un pez monstruoso (era un genio maléfico) que vivía asechando a su víctima en el fondo del remanso: acontecimiento éste que le obligó a Chaingavane, a suspender todos los trabajos y disponerse con sus gentes más aguerridas a perseguir al monstruo. Cerciorado por las voces que le daba su hijo desde el vientre del animal que lo conducía de que este emprendía la fuga río abajo lo persiguió en esa dirección y cuando a impulso de remos logro tomarle mucha delantera mandó cerrar el río con una gran trampa, y tan pronto como el animal fuera a varar en ella nuestro héroe lo mató y abriéndole el vientre lo rescató de allí a su hijo querido felizmente con vida e ileso.

Después de tan gloriosa y feliz hazaña, emprendía con toda su comitiva viaje de regreso a su sede de Tonquini; pero habiendo acampado ya cerca de ella en una playa y cerrando la noche cantó por repetidas veces en tono de enfado el pájaro *chivani*⁶, y como ese pájaro de mal agüero les había anunciado ya los acontecimientos desgraciados que venimos anotando al oírlo cantar Chaingavane, fue asaltado de siniestros presentimientos. “No nos convierte volver a nuestra residencia, dijo a sus gentes porque allá no nos espera ya una suerte feliz”, y

⁶ El *tchivani*, es un pájaro de mal agüero, sobre todo cuando canta a las oraciones o de noche augura siempre alguna desgracia.

con este pensamiento así que amaneció el nuevo día dió orden de levantar tiendas y contramarchar aguas abajo, como efectivamente lo hicieron todos, si bien abrigando todavía la esperanza de encontrar otros lugares más favorables en donde instalarse.

Con este propósito exploró no solamente las márgenes del bajo Urubamba, sino también las de su afluente principal el Picha; pero como en todos los sitios donde quiso establecerse los cantos del *chivanique* le augurasen siempre nuevas y peores desgracias comprendió que una fatalidad adversa se oponía a la realización de sus grandes designios y desde luego optó por emigrar al lejano oriente, llevándose allá gran parte de sus tesoros y lo que es más de lamentar sus maravillosos conocimientos porque de ellos aprenderían otras gentes para hacerle la competencia. Desde entonces dejó también transformado en rocas y peñascos todo cuanto tenía construido o a medio construir en Tonkini y otros sitios (es decir) casas, almacenes, portadas, etc⁷. Empero como es un genio inmortal o poco menos y muy poderoso, puede venir algún día a desencadenar toso eso para devolver con ello a las tribus machiguengas la abundancia, el poderío y las comodidades que perdieron⁸.

Tal es la historia del legendario Chaingavane o Yabireri, según los datos que he podido recoger de algunos machiguengas servidores míos. Es un personaje más o menos fabuloso, pero por todos los hechos felices o desgraciados que se le atribuyen simboliza más que ningún otro el genio y el destino de una raza soñadora, amante de la libertad, de la gloria y de las grandezas, y sin embargo cada vez más abatida y decadente.

Por lo demás el pueblo machiguenga no es el único que al verse supeditado por otros más capacitados encuentra un paliativo en sus desgracias soñando en una redención o consolándose con los recuerdos de un pasado esplendor, real o imaginario.

Fidel Pereira

⁷ Las rocas y peñascos que se ven en Tonkini miradas a cierta distancia parecen esas construcciones que se atribuyen a los incas y más a menos derruidas como ellas. Para dar más visos de verdad a lo que cuenta la tradición la portada de Tonkini, más que portada parece un puente de cal y piedra repentinamente suspendido en su ejecución. Todo eso sin embargo son obras de la naturaleza.

⁸ Los machiguengas esperan en una redención que habrá de operarse por su rey Chaingavane, pero al darse cuenta de que la llegada de ese acontecimiento se ha hecho ya una utopía lo atribuyen a que aquel personaje maravilloso y amante de su raza ya no tenga a la fecha ni noticias de los que dejó en esta parte del mundo, probablemente porque gentes envidiosas y absorbentes hayan venido interrumpiendo cada vez más hasta anularlas por completo las comunicaciones e intercambio comercial que aquel venía fomentando con las tribus machiguengas, desde su retiro. Por esa causa también éstas ya no reciben como antes mercadería finas y baratas a cambio de sus *cushmas* y otros objetos preciosos de su arte o industrias.